

## “Doña Rosita la soltera”, un bello esbozo de la obra de Lorca

- Por Cristina Rocha

El pasado 20 de junio del presente 2009, con motivo del primer día de inicio del curso de verano “Periodismo y Sociedad: formas y estilos de comunicar” se interpretaron dos fragmentos de la obra de Federico García Lorca “Doña Rosita la soltera”. La representación vino introducida de la mano de D. Mariano Vega Luque, periodista y escritor que estuvo acompañado durante toda la jornada por Humberto Hernández Hernández, catedrático de Lengua Española de la Universidad de La Laguna y el director académico de las jornadas D. José León García Rodríguez, profesor titular de Geografía del mismo centro universitario.

Los actores encargados de interpretar a los protagonistas del teatro fueron Zoraida Batista y Víctor Hernández, quienes se transformaron en personajes de un tiempo ya pasado en el marco de las ponencias. Aunque más que a un salón de actos teatral, el entorno se situaba más próximo al aulario académico, la realidad de ‘Doña Rosita la soltera’ saltaba a la palestra. Frases como “los viejos son los que tienen que llevar los malos ratos” revelaron a los asistentes esa sensibilidad social que tanto caracterizaba a Lorca. En sí, el mobiliario de sillas y mesas de la sala de conferencias no era el más apropiado pero, pese a la brevedad de las secuencias teatrales interpretadas, los presentes pudieron observar a esa Rosita anhelante, enamorada y destrozada. Aunque, sobretodo, a una tía de la protagonista con carácter, feroz e, incluso, tentada de cortarle el cuello con unas tijeras a ese primo de Rosita que partió el corazón a su sobrina yéndose a Uruguay y quedándose para siempre en tierra andina con otra.

Un drama muy explícito y simbólico a la par, que retrata, además, una realidad paralela muy presente en Canarias a principios del S-XX: la realidad de los llamados ‘embarcados’, de la necesidad y de ese estado indefinido e indefinible de las mujeres que separadas en la distancia de su amor se hallaban en una situación que trascendía los dominios de cualquier estado civil.

Aunque ni soltera, ni viuda, ni casada, Doña Rosita y su historia merecen ser revividas en los teatros palmeros con todo su esplendor. Esperemos que esta obra con un fuerte vínculo histórico-insular y esa fiel plasmación de la cruda realidad de la mujer de esa época pueda interpretarse en su totalidad en los distintos escenarios de nuestra isla y representarse con actores tan vocacionales como los de la Escuela de Teatro de S/C de La Palma.